

EL CIRCUNLOQUIO

DEL PADRE JOSÉ FRANCISCO DE ISLA.

PRÓLOGO á la obra, y advertencia á los leyentes.

SACO á luz esta obrilla en figura de folleto, por muchas y buenas razones, que iré zurciendo. 1.^a Porque no quede desconocida y en tinieblas. 2.^a Para divertirme yo, y dar en que pensar á otros. 3.^a Porque como todos hablan, y muchos escriben sobre la obra del campanudo Fray Gerundio, seria singularizarme entre todos si callase, y me expondría á ser tenido en ménos que algunos, si no escribiese. Escribo mejor que algunos, y hablo como todos, y esto basta si ya no sobra. 4.^a Para enseñar á suspender su juicio (nota la frase) á los que no le tienen; y á los que le tienen á formar el juicio, que deben: y á los unos y á los otros, y á todo el mundo, el juicio, que yo hago, y el que la obra merece. 5.^a Para que el autor no tema: (no es de esos) el libro no se estanque (no hay peligro); y el impresor no se pierda (ya no es posible.) Y si más quieren, para que el parcial se contenga; para que el cuerdo delibere: para que el particular se instruya leyendo bien; y el

público después de instruido no mal, haga justicia, y esa seca.

Escuso otras mil razones,
Que tenia que alegar:
Sería nunca acabar
Concordar las opiniones.
No tienen fin las cuestiones,
Que suscita la pasión:
Y aunque yo fante en razón,
Ser, si aquí, y no doy punto,
La circunstancia el asunto,
Y el asunto confusion.

Doy al folleto el nombre ó título de *Circunloquio*: porque no hablo en derechura, sino por rodeos. Y hablo así: porque este modo de hablar, sobre llamar más la atención, está canonizado por el Evangelio: y es el que usó el Señor en el sermón del Monte, modelo de sermones: *Isla circumlocutio, qua scribitur*, etcétera (ya saben que voy con San Agustín): y lo otro, porque habiendo de tratar de los Gerundios, y viendo que me han precedido los Supinos, creí llegar á tiempo, y seguirse ahora los circunloquios. Si estos no alcanzan, me prestarán nuevas armas los gramáticos, y entraré á profetar con los futuros: el en *rus*, y el en *dus*.

Los circunloquios de que uso, son dos: porque uno solo no bastaría á ceñir y sitiarse, ni aún á bloquear á tanto, como anda esparcido y triunfante por el mundo: y también porque así lo quisieron los autores antiguos (llámalos el latino *Priores*.) *Quia sic valere Priores*: Los cuales entablaron, que no será buen latino, quien sabe solamente un circunloquio;

y que para hablar bien este idioma, es menester usar de dos circunloquios y alternarlos.

Yo no hablo aquí latin, sino castellano limpio: y con todo eso siento en el alma, que no haya más circunloquios: porque confieso, que si hubiera más, por más hablara. Es mucha la energía de un circunloquio á tiempo. ¿Considerere el discreto si será mayor la de dos? ¿Y con cuánta energía conversará el que usase de ocho, diez ó más circunloquios juntos? Seria un Quintiliano. ¡No los hay mal de pecado! Y si los hay, no están en uso. Y este es el arbitrio de las modas, y el que dá su significado, y su vigor á la locucion humana, siendo como la madre y el corriente de nuestras voces:

Quem penes arbitrium est et jus et norma loquendi.

Hay muchos modos de hablar,
Y en el hablar sus trabajos:
Tambien hay altos y bajos
En el arte de inventar,
Sin espina, sin azar
La idea, y el labio extendo:
A nadie compre ni vendo.
Y aunque voy por circunloquios,
Hallarás en mis coloquios,
Que hablo siempre lo que entiendo.

Añado que divido el fóllo en dos partes, y otros tantos circunloquios: porque así lo requiere la oratoria y el buen método. ¿Cómo habria particion, si se redujese á solo un punto la materia? ¿O adónde iria á parar la oratoria, si la particion faltase? Aunque somos españoles, vivimos á la francesa, y el gusto

francés, es el que hoy está en uso y prevalece: si bien aún alabamos, como buenos patriotas, las antiguallas de España.

Laudamus veteres, sed nostris utimur annis.

Alábanse con razon
Lain Calva, y Nuño Rasura;
Y se tiene por cordura
El calarse un pelucon.
Es uso más que pasion
Engrandecer lo de antaño;
Y vivir á lo de ogaño.
¿Quién pondria las azules
Bragas del gran Peranzules,
Hoy día sin grave daño?

No le doy dedicatoria, ni le busco padrinos ó valedores. Así porque no pretendo, ni traigo pleito; y ménos esgrimo, y me atacan, ó estoy de duelo; como porque seria gastar la pólvora en salvas, ó lo que tanto monta, en solos preliminares, ó tratados de paz, y en variedad de títulos, todo el nérvio de la obra. No necesita de proteccion agena, quien está tranquilo, y vive seguro de la razon propia. Y que esto me sucede lo pruebo.

Dos circunloquios son como dos castillos roqueros, ó dos almenas y parapetos de bronce. Venga quien viniere, me sostengo dentro de ellos, mientras el adversario no me los derrueca. Y cuando suceda el duro caso, de que uno y otro bambaneen, y hagan vicio, es tan natural, que yo tome la fuga *via recta*, al caer los circunloquios ó muros de la defensa, como el que las ruinas cojan debajo, y ator-

tujen ó entortillen á cuantos los demoliesen y me ataquen.

Sea lo que fuere, no uso de dedicatoria: no solicito empeños, no necesito de padrinos. No debe mendigar de otros, quien dentro de sus trojes, y su dispensa propia halla á mano abundancia de provisiones. *Prolixa laudatio est, quæ non quæritur*. Fuera de que á donde acudiré yo, y quien podrá ya ni querrá valerme, si pruebo por experiencia reciente, que la vida de Fray Gerundio no queda muy á cubierto, habiéndose acogido al público por padrino, desde su ruidoso nacimiento; y sabiendo que periclitada todavía después de recostada á su sombra poderosa, en virtud de una dedicatoria agusta, chistosa, amena y deliciosa? Todo es allí filis y filigrana, salvo el caso del horrendo morrion, y el eco de la tremenda y ruidosa campanada. ¿Qué importa? *Habent sua facta libelli*. Pero no hay que temer donde se niegan el hado y la fortuna. *Tu ne cede malis, sed contra audentior ito*. Es decir, prosiga y adelante:

Un libro siempre es igual,
Tenga, ó no, dedicatoria.
Si es bueno, sube á la gloria;
Si es malo, baja al corral.
Un discurso racional,
Aunque nadie le dé abrigo,
Lleva su valor consigo.
Pero un infame papel,
Dedicado á San Miguel,
Se lo lleva el enemigo,

Vaya de chufleta para la tia Catanla y el tio Zotes, y para sus secuaces.

No llores por fortuna,
Fortuna tienes:
Mira, libro de plata,
¿Cómo te vendes?
No temas hado,
Correrás por el mundo,
Y eso de gato.

No hablo en este folleto sino á todos: y solos mis leyentes. Testigos de oidas tienen sus excepciones, y yo aquí no las admito. Pueden ser sordos, ó tenientes de orejas. Pueden ser olvidadizos, ó flacos de memoria. Pueden ser como la mala definicion, redundantes ó diminutos, y agravar por ponderosos la narracion ó achicarla por escrúpulos. En suma, ó faltar, ó sobrar en algo. Y que falte, que sobre, me perjudica, si es verdad, que tanto se peca por carta de más, como por carta de ménos. Sobre todo, aunque el lector lea bien, ¿qué sé yo, si el oidor lo toma mal? Y cata que nace un enredo entre el auditorio y los lectores, sobre si el autor dijo bien, ó dijo mal. En cuyo caso será menester volver á la lectura; lo cual es *actum agere*, y aún trabajo perjudicial á mí, y doblado para ellos. Bien haya Aristóteles, que todo lo advirtió y previno. *Quidquid recipitur, admodum recipientis recipitur*. Quiere decir, que cada uno tiene su turquesa ó bodoquera. Hasta los peluqueros tienen su molde y los zapateros su horma: no sea que se haga zapato de enano para el pié de un gigante, y el peluquin de ángel salga peluquin de diablo, como se vé en los de la Tarasca y gigantones por el Corpus. Solo advierto, (y nota tú) que la horma es molde, y el molde horma, *ex parte*

rei; pero se diferencia *ex parte modi*, y por la diversidad de oficios. Lo cual conviene saber, y se apunta, para que ni el zapatero use del molde al hacer zapatos, ni el peluquero se valga de la horma para formar pelucas. Todo cabe, y la equivocacion seria perjudicial á los compradores y vendedores, á los leyentes y oyentes, y á toda la república. Son increíbles, pero muchas y dañosas las equivocaciones. Vimos pedir la calceta por gaceta, y traer por escarola la escalera. Los moldes tambien son tan irregulares, como varios. Un amigo lo notó, y escribia con agudeza:

Hay hombres como letargos,
Pesados en discurrir:
Mas Palomino es un Argos,
Que halló modo de vestir
Su eepada de hábitos largos,

Hablo pues á los lectores míos, quiero decir, á mis leyentes. No sea que entienda alguno, que hablo con el lector, que está pared en medio del exorcista, y tiene grado en la Iglesia; ó con los padres lectores é infulados de las sagradas religiones. No pido tanto. Con meros leyentes me contento; con tal que lean bien, y sean buenos. Digo buenos leyentes, que leyentes buenos son vino de otra cuba. Yo los supongo tales, y si no lo son, no es culpa mia. Su alma, su palma: aunque tampoco sé, porque á almas malas adjudique palmas el adagio claudicante? ¡Oh, qué palmas sean estas, que yo llamara corazas!

Leyentes han de ser, y esos flamantes; y con ejercicio presentáneo, y el papel delante. No es de mi

incumbencia, que los tengan ó no por músicos y en capilla. Temo que algunos, y lo sé por experiencia, se olviden á poco á dar de lo mismo que han leído. La memoria es flaca y vil. Y como no tengo la virtud de prestarla, ni doy á mi papel ese privilegio, si no están leyendo pueden trascordarse. Y volvemos á las andadas. Vuelvo á pedir leyentes: y de esos no exceptuo á ninguno, con tal que lea por sus ojos propios, y no por los ajenos; quiero decir con anteojos. No pretendo que nadie abulte mis letras; pero tampoco gusto que me las achiquen. ¿Qué remedio? Fuera anteojos. Llámelos la culta *Gofas*, y el discreto *prespicilios*; los anteojos desfiguran tal vez los objetos, presentándolos unos al grande chico, y otros al chico grande: y hay de ellos (¡oh qué figuras!) que visten de verde al blanco, de colorado al negro, de pálido y mortecino al rubio, al vivaz de sanguíneo, *et reliqua*.

Busco leyentes que no se engañen, ni engañen á otros con trampantojos y que puedan decir en todo rigor, y sin escrúpulos, y aún jurar redondamente y sin ansibologías, léjos de mentira, y más léjos de perjurio: con estos ojos lo ví. No importa que añadan ó no, lo de que ha de comer la tierra, porque no es del caso, y está por averiguar el cómo y el cuándo; y si ellos han de comer á la tierra, ó la tierra á ellos; y quién más y quién ménos, cuando coman juntos.

Por los demás, que mis leyentes sean discretos ó indiscretos, literatos ó idiotas, píos ó indevotos, santos ó pecadores, va mucho, y es grande la diferencia que hay; pero yo en ella no me meto, porque no es de nuestro caso, ni pertenece á mi exámen y folleto.

Así, como no toca á él, ni en él, si son gordos ó flacos, de narices romas ó aguileñas, de pescuezo largo ó corto, de cabeza redonda ú ovalada, de melon ó calabaza, y si visten golilla ó peluca, y si ésta es amarga ó de cáñamo, ó jovial y con sus bucles á la moda: *Et sic in infinitum*; tú lo andes mientras yo descanso. Y con tanto:

Agur, leyentes míos, valetote:
Ojo al papel, y nadie vaya al trote.
No trato con caballo ni rocín,
Si lo es alguna, lo dirá su crin;
O el ver, que ni le azoto, ni le pincho,
Y él me tira la coz y dá el relincho.

CIRCUNLOQUIO PRIMERO, sobre la vida del famoso Fray Gerundio de Campazas. Daré una vuelta entera y redonda, de la derecha á la izquierda. Preámbulo circular ó introduccion circulatoria.

SUPONGO, leyentes míos, así tontos y abesos, como listos y sagaces, que no me preguntareis; de qué se trata, ó de qué hablo. Fray Gerundio de Campazas, y de memoria eterna, os es igualmente conocido como á mí, por su vida rara y peregrina, y más admirable que imitable.

Tampoco ignorais, que no fué, es, ni será Santo, aún de los que llamamos extravagantes. Y lo peor es, que no puede ser Santo jamás, aunque todo el mundo se conjure á su favor, y le haga fiesta. Y eso contando (aquí está lo exquisito, y lo picante), que nunca cometió pecado ni mortal, ni venial en su persona. (Hablo del teológico y omito el filosófico:) y lo que sube de punto la dosis de la invencion y el pensa-

miento, y casi derriba el chapitel del cerebro es, que no incurrió en el pecado original, en que incurrimos todos los hijos de Adán y Eva. Supongo que me exceptuas á la Madre de tu Dios y mio, que lo es de gracia; y que no estrellas el Lucero, ni te estrellas en la estrella de la mañana, y de nuestra dicha. Es Sol sin manchas, Luna sin eclipses; es estrella sin paso errante; y como sin mancilla en sí, el honor, la hermosura, y gloria de todo su linaje y nuestro. ¿A dónde se fué Gerundio, y en qué para? Métele en el circunloquio; y verás en lo que para, y con qué sale.

La razon de no poder ser Santo es clara. Porque no consta de la identidad de persona, y paró en supuesto. No sé si me explico yo, y tú me entiendes. Se tiene por cierto, y consta con evidencia, que Fr. Gerundio de Campazas no es hombre, ni mujer, y lo que cierra todo portillo, ni aún hermafrodita, ó epiceno (llámalo promiscuo;) y si más es menester, ni es ángel, ni diablo, ni racional, ni bruto. ¿Pues qué es? Es un sujeto imaginario, un individuo vago, es universal á parte rei, y un ente de razon fingido, y en idea. Pero ideado y fingido con fundamento gravísimo, y colocado sobre lienzo terso por pincel vivo, y con colores vivísimos. De suerte que no es canonizable en sí, sino á su modo, en la fama. Porque no tiene ni vida, ni alma, ni cuerpo, ni otro ser alguno, sino el que le dió la pintura y fantasía del autor, (el cual pinta como quiere) cuando ideó la traza. ¿Quiéres más? Es una parábola gallarda, es un enigma entre feto y parturiente, es un discurso moral, político y cristiano, de sujeto non suponente, contra muchos que suponen con lo que no debieran.

Fray Gerundio, que, como sabes, es pájaro en su especie papagayo, se parece en cuanto tal, y salvo el supuesto, que no tiene, y la jaula, que se merece al sujeto, al enigma que te propongo; y no solitarias sin estas luces. ¿Qué cosita es?

Uno que nunca pecó:
Y al tiempo del espirar
A Jesucristo llamó;
Mas no se pudo salvar.

Sabeis, en fin, que su vida anda escrita y esparcida por el mundo, con edificacion ó celebridad de unos, con ofension y desagrado de otros; pero deseada y buscada de todos con ansia y con su dinero. En tanto grado, que partidarios y adversarios solicitan el libro con mil diligencias, y meten para haberle á las manos, no ménos empeños, que si la buscaran de gracia ó pidiesen de valde. Y quien al fin lo halla lo tiene por mucha ventura, y se huelga y da el parabien y lo celebra, como si á fuerza de cabar, ó por su industria, hubiera dado con un tesoro escondido.

Escondido no está, puesto que anda en las manos de muchos, y que muchos más se quejan (y esta es la primera vez que se oyó en el mundo tal linaje de queja), de que haya más manos de hombres para soltar dinero, que no para recogerlo; siendo ménos los libros de venta que los compradores. Pero á esto se habrá de volver en los circunloquios.

El eje de ellos será de examinar si la obra es ó no tesoro, que se debe apreciar y guardar como oro en paño, y por reliquia; ó por el contrario, si es ó no alguna mortal cicuta, que se debe evitar y huir de ella

ó cautelarse, como de culebra que se oculta y enrosca sobre la verde grama, y entre amenas y deliciosas flores. Voy á ello. En el primer circunloquio, doy las pruebas, que favorecen al libro. En el segundo circunloquio, pongo los argumentos, que le contradicen. Nada disimulo. Pero os ruego, que tengais ojo al prólogo, y que si me olvido, me hagais memoria de unas coplitas, que oí con gusto á una niña, y las intitulaba *del Encanto*. Sirvan de especies conmemorativas, porque no os olvideis del encargo, el licenciado Abril y el Supino, y tambien el doctor Grillo.

CIRCUNLOQUIO PRIMERO.

Los fundamentos ó las pruebas.

Este circunloquio, aunque sale de refresco, por cuanto es el primero, tiene mucha vuelta que dar; y temo no se canse, ó canse á alguno á quien no ha costado nada. Nos hallaremos en el lance fiero de, no nuda el ahorcado y suda el teatino. Ahorraremos de prosa, y vamos de la circunferencia al centro. Ya estoy como en el meditullio de todo el circunloquio. Y haz cuenta que junto en él los materiales, y he hecho los cimientos todo de corrida.

No temais que falsee la obra. Materiales y cimientos son igualmente buenos, y mejor la union que los traba. Ya sabeis que la union es aquí el mortero, y que se llama glutino.

Inopem me copia fecit; quiero decir, que me embarazo cuasi, y se atropellan aquí unas á otras razones. Mejor diré, que se apiñan como en los fondos

de un cristal, que es circunloquio material, pero claro. Y se comunican mútuo rigor y fuerza nueva las partes al todo, el todo á las partes, cuya pujanza es mayor, cuando al fin se componen entre sí y quedan en paz, y juntos en el materno seno y albergue interior ó meditalio, ya del cristal luciente, ya del circunloquio relumbrante. Y advierto que nada empecé á la maniobra y sus efectos, el que este todo como tal sea escótico y *viceversa*. Esto es, que el todo en su totalidad se distinga ó no de sus partes unidas, ó en coleccion y asamblea y todas juntas, son cuestiones sutiles y metafísicas. Aquí se buscan las hacederas y naturales. Empiezo.

La primera recomendacion y bien ruidosa de la vida del incomparable Fr. Gerundio de Campazas, es la voz comun y unánime de todo el pueblo, que le celebra mucho y á las claras; y aún le canoniza (á su modo), y hace fiesta solemne en toda nuestra monarquía de España.

Esta voz uniyersal, valga ó no en otras materias, aquí debe prevalecer y prevalecerá de suyo, aunque no se quiera. No depende su fuerza de uno que otro sugeto particular; y ménos si ese es anómalo, irregular y defectivo. Ese tal quiere ser único individuo en su especie, y pretende ser ave rara y peregrina y uno como cisne cantor, pero negro. Acaso será cuervo y puede haber sido ganso, por quanto dice lo que oye y habla por la boca agena.

¡Oh leyentes míos! Una golondrina no hace verano. Y lo mismo fuera que fuese grulla ó pavo; y éste real y con su rueda desplegada. Ese pájaro todo es pluma, y no tiene substancia, ni sirve para comer,

ni hace caldo. Y todo para en que tras el ruedo, y con él muestra su cola, y tiene rabo. Más querría todo hombre de gusto un pichon ó pollo sobre la mesa y en el plato. Mírese á los piés, y mira tú el cimientó, y verás que está fundado no bien, y formado mal.

Pero doy que venga de la Arabia, y presuma de Fénix esa ave solitaria: ¿qué importa, si es ménos que un gorrion que chilla, y un rui señor que canta? ¿Y por qué? Por quanto no es ave real, sino imaginaria. Y cuando la hubiese, apuesto que la vencería el alcotan, y tras la abutarda, y en fin el gavilan y milano.

Demos que fuese una águila real, reina y emperatriz de las aves. (Pónla dos cabezas ó una sola, porque todo es lo mismo, y nada empecé). Sea. ¿De qué se gloria en el caso de mi primer circunloquio, si queda sola, y sin imperio ó reino ó poderío? Suponga que todas las aves se rebelan contra ella, por su capricho duro, y extravagancia rara; la desplumarán y sacarán los ojos: *Ergo pariformiter*;

Esta águila tan real
Ya paró en humo, y es nada;
Por su cabeza fatal.
Sin ojos y desplumada,
Yace muerta en un corral.

Prosigo, y se fomenta el argumento, sin salir de la esfera del propio circunloquio. Es sin disputa; y todos saben que en esto de gustillos y galillos, los cuales son muy diversos, cada uno cuenta por el suyo, y no por el de su vecino. Por eso dice, que no hay que disputar sobre gustos. Uno quiere faisán, otro tor-

resno, uno pichon, otro perdiz ó pollo. Este gordo, el otro magro. Cual piezas enteras; y cual gigote ó pepitoria; sin hablar de aquel ó aquella, á quien se le antojan berros. Que el antojo no es buen gusto, ni el gustillo es mero antojo. Esto es patente y claro. Y quien no opina así, va contra el torrente, y nada expuesto á caer ó tropezar, y aun á ahogarse, especialmente si no sabe nadar ó no tiene pujanza. Y además de eso, prueba que no sabe de gustos y que tiene la nuez, no en la garganta, sino en la nuca.

Añádese á esto, que los hombres, en materia de opinar, son á una mano cabezudos y férreos; y más si se fundan en razon valiente, ó piensan que ella está de su parte. ¿Pues qué, si interviene un *mihi* ó *invento proprio*? ¿Y sobre todo, si se revuelve el fatal juicio de si tenemos ó no entendimiento, y bien asentadas y corrientes sus operaciones? Ya sabes qué son, y se llaman *aprehension*, *juicio* y *discurso*; y no te canso con las subdivisiones, que son eternas. Todos somos delicados y celosos. Cuya calidad es *malignantibus naturæ*: porque la celotipia es mal sufrida y amarga. Y que sea enfermedad ó tentacion, (de lo cual prescindo), es uno de los coscojos de la vida humana, aún cuando cae en mozos, y no pasa á mer-tume de la vejez, ó precursora de la muerte. Que entónces es peor, y se enfurece, ó para en furia; porque los vasos corpóreos, como ya más débiles, resisten ménos al humor maligno. Y fuera de eso, la estima de sí, y la opinion propia crea y se arraiga con los años, y estos amortiguan las oficinas y los tubos, así en el hombre como en el caballo.

Guárdate de coscojo. Librete Dios de celos. Mira

que te lo aconsejo; y más si eres ó viejo, ó caviloso, ó colérico, ó adusto. Y sobre todo no seas testarudo ó duro de juicio.

Mira que es maligno hierro,
Ser duro en el opinar;
Y una semilla de errar,
Hacerse testa de fierro.
No hay rabia, ni la del perro,
Si empiezan á carcomer,
Como celos. A mi ver,
Es gusano roedor,
Y un perpétuo torcedor
En el hombre y la mujer.

Pero

Es de maldito pellejo
El celo de la vejez.
No hay celo de peor rejo,
Ni más importuna pez,
Que el celo que cae en viejo.

Continuando con mi tema, y con el del argumento, y cerrando este como paréntesis del circunloquio, repara que quien no quiere sentir con los demás, merece que los demás no sientan con él, y los obliga á ello. Empieza extravagante, prosigue obstinado y acaba terco.

Míralo en los novatores,
Autores de la herejia,
Ciegos á la luz del día;
Y ofuscados con errores.
Estos perversos autores,
Léjos de toda razon.
Se aferran en su invencion:
Y aunque ella no valga un cuerno,
Quieren más ir al infierno,
Que no mudar de opinion.

Tenia que decir más aquí; pero basta por ahora. Mejor caerán al fin ciertas coplillas ménos sérias, y más gaiteras. Solo nota, y concluyo con el *ergo*; que el circunloquio aprieta algo por esta banda; porque así se estrecha. ¿Pues qué será abajo?

La segunda recomendacion de esta obra es, el aprecio que hacen de ella los sabios y discretos, pios y eruditos, y otros muchos de todas clases. Hombres puestos en dignidad y dignos; altos, brillantes, competudos: todo lo digo de méritos.

Bastaba para tu confusion y para tu vergüenza, si no tuvieras la frente de Morillo y la cabeza sin cola, ó ella rota, el ver que nadie te conoce de casa, ni te tiene por persona, y que todos se rien de tí. Y que tú mismo te escondes y andas á sombra de tejado, y huyendo de tu propia sombra. Buho retirado, murciélago corriente, y lechuza desconocida de dia, y rondante de noche.

Pero pues no bastan razones, valga al hecho y entiendo, que si me ves andar, ando y andar puedo. Hoy se están vendiendo en Madrid los Gerundios á 5, 6 y 7 pesetas (sábetes que Madrid es córte, y la córte de España; esto es, el domicilio real de nuestro Rey y Señor, Monarca poderoso de dos mundos, pio, moderado, justo.) Aquí, pues, se venden á rapa pelo, y pelo arriba se rascan los compradores todos, y no obstante se arañan unos á otros, por solo conseguir un Gerundio. Mira lo que le estiman; y saca por lo que cuesta, lo que vale, si opinas, que lo que mucho vale, mucho cuesta.

Acaso niegas los adagios y los principios asentados. Ese es el camino más corto para que todos te

declaren por desahuciado en lo que es racionalidad, y te adjudiquen la animalidad, por carácter ó diferencia. Pero sabe para tu castigo, otros dos adagios más. Uno, que no hay atajo sin trabajo. Otro, que el loco por la pena es cuerdo.

Yo sé que hubo hombre, y de gustillo, que buscando el libro con un puñado de pesetas en la mano, y no hallándole en toda la córte, dió por él trescientos reales, y muchas gracias encima. Mira si se las dará dobladas á él el autor, y si es de estimar la obrilla ó tesoro. Es como un cuño de moneda; pero en seco sin oficiales que pagar, y sin fatiga ó sudor, ni sustos á cuestras.

Ahora quisiera saber lo que determinas y piensas: *¿quid cogites de transeundo in Epirum scire velim?* Y es si al oír esto, ¿escojes más ir á Turquía ó aborcarte? Ya sabes que no hay otro medio, si no mudas y paras en desesperado; y que Epiro y Epirotas, son Albaneses; y que el gran Turco los domina hoy, por desgracia.

Si todo esto no alcanza, te puede y debe bastar, y aún sobrar la autoridad, el poder, la ciencia, la moderacion, la piedad, la justicia de los señores que aprobaron esta obra. No hay virtud ó prenda, que no concurra en dichos aprobantes. Todos son respetables, y cada uno de ellos sobrado para convencerte por razon, y aún á infundirte temor y temblor por fuerza. Unos son tácitos, otros expresos y declarantes. Quiero decir: que unos callan y piedras apañan: otros se explican y apedrean sobre tu calavera. Entre los Tácitos, hay Cornelios, que son incapaces de adulacion, y pican más en el rigor de la censura, que

en el favor de la alabanza. (Al oír Cornelio, apuesto, que estás tan léjos del objeto y de mi pensamiento, como de tu juicio: y que concibes y entiendes por la voz, ó la herramienta del toro, ó el remate del bonete, que todo es Cornerito.) Entre los declarantes hay Cicerones, hay Virgilio capaces de desenmarañar los enredos de Verrés; y de enmarañar ó desarmar las furias de Catilina: y no ménos capaces de hacer pasar una nave por caballo, y eso sin mentira; ó despintar un armamento fiero, cuya figura y apariencias sean caballo, que nada ó vuela, y la substancia y realidades sean aves, que surcan el mar y sus espumas.

Advierto aquí, que Catilina no era mujer, sino hombre, y bien taimado: que Verrés fué un verraco, como tú, sin dejar de ser racionales ambos como tú, él por naturaleza, tú por privilegio. Ya sabes, que el caballo de Troya tenía vientre, como tú tienes panza; con esta diferencia, que él paría y soltaba soldados, como tú sueltas y pares lo que no digo. *Uteraque armato milite complent.* Siento el hablarte latin; pues no puedo hacerte entender el castellano, aún por circunloquio; pero consuélate, que no es por tí, sino por mí, y para los demás leyentes.

No me has recordado las coplitas del encanto. Mira si decía yo bien, que la memoria es cosa vil, y faltosa. No importa; que yo aquí no traigo mi tema con ella, sino con el entendimiento de que hay mayor falta, y es más del caso para los predicadores. Siendo así, que ellos son los que más se quejan de que les falte la memoria, y con razón á veces. Ya tendrán su lugar después: que yo ahora y siempre más quie-

ro fiarme de la propia, que de la ajena. Y ya que me acuerdo, toma esta otra, que hizo años há un picarón á un padre maestro predicador, el cual cojeaba de ambas potencias como tú, y daba fieros gritos muy satisfecho de sí mismo, y que esto de predicar consiste en la pujanza, y ha de ser á voces.

Predicó que se hizo rajas,
Mas percióse en una historia
Que es vil cosa, la memoria,
Y el entendimiento pajas.

Y nota de paso, que tampoco consiste en oficio ni dignidad, ni en que el predicador tenga *coram vobis*, y hable con prosopopeya. Advirtiolo el otro poeta, y fué á un religioso muy grave, y de religion discreta.

Aleson, hombre de chapa,
Predicó á lo retoral;
Y puede predicar mal
Delante del mismo Papa.

Si aún estás terco, y te petrificas por el mismo caso de haber sido hombres de tamaña esfera los aprobadores de la obra; desengáñate, y cede á tantas y tan buenas reflexiones, que hacen otros de tu misma profesion, y aún de tu mismo palo, cualquiera, que este sea, y sea aquella. Unas las puedes leer en el mismo libro, y en boca de sus autores. Otras las debes oír de tantos como lo aplauden por el mundo. No son ménos que toda España, como verán luego. Excepto tal cual ente volátil, y hombre de soplillo, ó alquilado, y á tí, seas, ó no alquilador, seguro de que eres de carne y hueso, pero algo estúpido, y que